

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 13
N°1 - 2023
[311-316]

RESEÑA

Álvarez Vallejos, Rolando ***Del “viraje” al gobierno del “nuevo tipo”.*** ***El Partido Comunista de Chile en la*** ***primera década del siglo XXI***

LOM EDICIONES, SANTIAGO, 2022, 257 PÁGS.

Olga Ruiz Cabello

Universidad de La Frontera, Chile
olgaruizc@gmail.com

Rolando Álvarez Vallejos es uno de los historiadores más prolíficos del campo académico nacional. Miembro de una nueva oleada de investigadores que han renovado el estudio de la historia política, el autor ha puesto el foco en la experiencia del Partido Comunista Chileno. A partir de su primer libro, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, publicado en el año 2003, analiza la experiencia de esta organización desde un enfoque que considera no solo su dimensión declarativa y explícita (expresada en documentos partidarios, declaraciones, prensa oficial) sino también sus dinámicas cotidianas y los sentidos, símbolos y representaciones que han movilizadado a sus militantes. Años más tarde (2011) el autor publicó *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile en democracia y dictadura* y, en el 2019, *Hijas e hijos de la represión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura, 1990-2000*. De este modo, el libro acá reseñado es parte de una obra de más largo alcance que expresa un trabajo continuo, sistemático y riguroso que ha puesto de manifiesto y complejizado el análisis histórico sobre una de las organizaciones más relevantes de la historia de nuestro país.

Este libro pone el foco en la primera década del presente siglo, período que se inicia con el triunfo de Ricardo Lagos en segunda vuelta en la elección presidencial de inicios del año 2000, y se cierra con la victoria del primer presidente de derecha desde la recuperación de la democracia, Sebastián Piñera. En esos años ocurrieron significativos cambios tanto en el escenario político nacional como en las definiciones internas de la organización. Asimismo, y especialmente en la segunda mitad de la década, el país asistió a un auge de las protestas sociales, muchas de ellas articuladas en torno a una crítica general del modelo neoliberal y la reivindicación de demandas específicas.

Al igual que en sus trabajos anteriores, el autor se distancia críticamente de enfoques que, restándole historicidad y dinamismo, proponen una lectura sobre el Partido Comunista Chileno (PCCH) como una organización altamente compacta, monolítica y estática. Lejos de ello, en este trabajo, Álvarez se aproxima no solo al escenario nacional, latinoamericano y global en que la organización se desenvuelve, sino también a sus dinámicas políticas internas, incluyendo las tensiones, conflictos y la coexistencia de distintas culturas y generaciones en su interior. Asistimos, así, a una investigación que considera distintas escalas analíticas y que pone atención tanto a las continuidades como a las transformaciones y quiebres que ocurren al interior de una comunidad política, lo que permite observar al PCCH *en movimiento*.

A lo largo de sus cuatro capítulos, Álvarez señala que en los primeros años del periodo analizado y bajo el fuerte liderazgo de Gladys Marín, la organización realizó un diagnóstico de la realidad nacional extremadamente crítico. Mientras los años noventa fueron leídos como el período en que se consolidó el modelo pinochetista, la Concertación fue definida como una segunda derecha, aliada del empresariado y de los sectores más poderosos del país. En ese escenario, el PCCH se situaba como fuerza opositora cuya meta debía ser la construcción de un camino propio. Esta postura -sostenida por la Dirección- fue cuestionada por voces internas que criticaban el sectarismo y el voluntarismo que la acompañaban y que derivaban en el aislamiento político, pues contrariaba la política aliancista y dialogante que caracterizó al partido durante la mayor parte del siglo XX.

Estas dos posiciones convivieron con distintos grados de conflictividad al interior de la organización, sin que ello provocara fracturas traumáticas que pusieran en juego su unidad. Mientras los "hijos de la rebelión", es decir, los militantes que se sentían orgullosos herederos de la lucha armada en contra de la dictadura rechazaban cualquier acercamiento a los partidos de la Concertación, otro sector de la militancia, más cercano a una tradición que valorizaba la

negociación, el diálogo y las alianzas con sectores cercanos al centro político, apostaba por un camino diferente: conquistar espacios políticos institucionales y desde ahí impulsar una agenda democratizadora. De este modo, durante los primeros años de la década se optó por la radicalización en el plano de los movimientos sociales y, simultáneamente, se estableció una política más flexible y abierta a entablar negociaciones y acuerdos de tipo electoral. Como señala el autor, la apelación a ambas estrategias -la institucional y la radicalización social- era parte del repertorio histórico de acción política del partido a lo largo del siglo XX desde sus orígenes y, más aún, un rasgo distintivo de su cultura. Este pulseo interno se resolvió en favor de la postura más radical que insistió en oponerse al gobierno de Ricardo Lagos -cada vez más cercano al empresariado- desde una política de trinchera antisistémica que consideraba que el campo electoral no era una prioridad estratégica sino una mera táctica.

El énfasis puesto en el trabajo con el mundo social no estuvo libre de conflictos, como las tensiones con el histórico dirigente del colegio de profesores, Jorge Pavez y algunos líderes del mundo estudiantil, aspecto que el autor analiza en profundidad. Pese a estas dificultades, la organización se insertó exitosamente en distintas instancias globales y latinoamericanas -como el Foro Social Mundial- que se oponían al modelo económico neoliberal, lo que se tradujo en un acercamiento a otras fuerzas de izquierda y a un amplio abanico de movimientos sociales.

El progresivo desplazamiento y reorientación política hacia posiciones más moderadas y dialogantes se inspiró en el deseo transformar al partido en una organización influyente con capacidad de negociar, incidir y proponer una agenda de temas considerados cruciales: derechos humanos, reforma laboral, fin del sistema binominal, entre otros. Ello supuso matizar el relato de las dos derechas y a abrirse a la posibilidad de negociar con quienes, hasta hacía poco, eran considerados adversarios. Este giro fue posible en un escenario nacional en el que la coalición gobernante enfrentó un sistemático proceso de erosión y debilitamiento, lo que favoreció el acercamiento hacia los comunistas. De esta manera, tanto el PCCH como los partidos de la Concertación coincidieron en la necesidad de establecer una política de alianzas. Al mismo tiempo, a nivel latinoamericano, el triunfo de gobiernos progresistas en Venezuela, Argentina, Ecuador y Bolivia señalaba que el trabajo directo con los movimientos sociales no era excluyente de la disputa por el Estado y su institucionalidad y que, por lo tanto, el tema electoral no era un asunto secundario para la izquierda.

A mediados de la década -aunque sin abandonar el relato de las "dos derechas" y de la transición como mera continuidad del pinochetismo- el movimiento ha-

cia posiciones más dialogantes se fortaleció, privilegiando el pragmatismo en función de poner fin a la exclusión de los comunistas de la política nacional. Ello se tradujo concretamente en el llamado a apoyar a Michelle Bachelet en la segunda vuelta presidencial, decisión que provocó importantes controversias internas y que marca un quiebre con la tradición y la herencia de la política de la Rebelión Popular. El giro hacia la moderación también despertó conflictos con algunos sectores del mundo de la izquierda que mantuvieron su rechazo al diálogo y a la negociación con partidos oficialistas. A partir de entonces se inicia una etapa en que el PCCH se esmeró en establecer alianzas electorales que le permitieran ser un actor "incidente"; deseo que se vio favorecido por el crecimiento de la derecha y las crisis cada vez más frecuentes que golpeaban a la alianza gobernante. De este modo, en la convocatoria al XXIII congreso partidario se señalaba como meta la construcción de un "gobierno de nuevo tipo", fórmula que sellaba el fin de la era testimonial y antisistémica del período anterior. Esta postura se consolidó a fines de la década en el marco de negociaciones y pactos electorales que permitieron romper el cerco de la exclusión, siempre en el marco de una estrategia que sin renunciar a la promoción de la lucha social, apelaba a negociar en favor de insertarse en el sistema político.

En el epílogo del libro, Álvarez ofrece un análisis de la década poniendo el foco en tres momentos que iluminan los desplazamientos políticos de la organización. Mientras en el año 1999, primer balotaje político en la historia chilena, el PC no apoyó a Lagos, en 2005 la organización apoyó con condiciones a Bachelet en segunda vuelta, evitando hablar públicamente de negociación. Finalmente, el 2009, resolvió apoyar a Eduardo Frei, pero en un escenario completamente distinto: tres de sus dirigentes más importantes, Guillermo Teillier, Lautaro Carmona y Hugo Gutiérrez, conquistaron escaños en el parlamento, luego de 36 años de exclusión, gracias a un pacto electoral con los partidos de la coalición gobernante. De este modo, una debilitada Concertación y un partido comunista fortalecido políticamente, aunaron esfuerzos, primero para impedir el triunfo de la derecha y luego, para ser oposición al gobierno de Sebastián Piñera.

Este es, indudablemente, un libro sobre historia reciente. Si bien esta corriente ha ganado legitimidad académica, en el campo historiográfico chileno aún existen sospechas respecto a la posibilidades de analizar en clave histórica procesos de los que se participa simultáneamente como ciudadano y como historiador. La historia reciente asume, mucho más que otras líneas historiográficas, el carácter político de su quehacer y explicitar esos compromisos no supone, en ningún caso, renunciar a un trabajo riguroso, exhaustivo y meticuloso en términos historiográficos. Como señala la investigadora mexicana Eu-

genia Allier¹, desde Heródoto y Tucídides, siempre han existido historiadores que han hecho de su presente un objeto de análisis. Y cuando a fines del siglo XIX se estableció la independencia del pasado respecto del presente del investigador como condición de posibilidad para el análisis histórico, aún entonces, la práctica de esos historiadores no estuvo ajena a su contexto de producción. Así lo sostienen Jaume Aurell y Peter Burke en referencia a Leopold von Ranke: "... en la práctica, tampoco él pudo abstraerse de los apasionados debates de su mundo a la hora de escribir sus obras históricas. Para él, la actividad de los hombres se canaliza a través de las naciones -el fondo nacionalista prusiano siempre estuvo presente en su obra- y corresponde a Dios el último destino de la historia"². En este marco, este libro es el mejor ejemplo de cómo un historiador comprometido políticamente con su presente puede realizar un trabajo sólido e intachable en términos analíticos y metodológicos. El análisis riguroso y exhaustivo del período y de las políticas partidarias, así como el examen profundo de los conflictos internos y de las complejas relaciones con otros actores sociales de izquierda, son algunos de los méritos de este libro. Asimismo, el autor trabaja con una diversidad de fuentes, desde resultados electorales hasta cartas de militantes y documentos partidarios.

Por último, hay que considerar que este libro fue publicado solo tres años después de la gran revuelta social de octubre de 2019. Por lo mismo, su lectura es indispensable para comprender este acontecimiento, sus antecedentes, demandas y relatos legitimadores. Tanto las reivindicaciones (nueva Constitución, derechos sociales y culturales, políticas de reconocimiento) como la lectura que se instaló sobre el proceso de transición a la democracia, eran parte de la agenda de la izquierda en general y del partido comunista en particular, desde hacía más de una década. Se trata, en definitiva, de un texto clave para entender las primeras décadas de la historia nacional y de los derroteros pasados y presentes de nuestra izquierda.

-
- 1 Allier, Eugenia. "Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico". *Revista de Estudios Sociales*, N°65, 2018, pp. 100-112.
 - 2 Aurell, Jaume; Balmaceda, Catalina; Burke, Peter y Soza, Felipe. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, Ediciones AKAL, 2013, p. 223.

BIBLIOGRAFÍA

Allier, Eugenia. "Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico". *Revista de Estudios Sociales*, N°65, 2018, pp. 100-112.

Aurell, Jaume; Balmaceda, Catalina; Burke, Peter y Soza, Felipe. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, Ediciones AKAL, 2013.

Recibido el 25 de febrero de 2023

Aceptado el 24 de abril de 2023